

INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

Agosto 2019 • e-Bulletin

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD para Agosto

Señor, Dios nuestro,

Mientras nos preparamos
para las transiciones de agosto;
de rutinas cada vez más regulares,
los signos de inicio de clases
comienzan a surgir,
con patrones de tráfico
que se hacen cada vez más pesados,
ayúdanos a apreciar
los ritmos sagrados en nuestras vidas.

Danos la sabiduría
para hacer que nuestros corazones
se tranquilicen
tanto como el viento de agosto,
para que así podamos escuchar
tu suave voz cuando nos hablas.

Ayúdanos a comprender que sólo tú
eres la fuente de todos los dones,
de la abundante gama de nuestro universo,
y el misterio de cada vida humana.

Y ayúdanos a ver que estamos llamados
a ser buenos corresponsables
de todos los dones que tú nos has confiado;
a cuidar de ellos, fiel y responsablemente,
para que al final
te los podamos devolver con creces.

En este mes de agosto
mientras una partícula
de la quietud del verano permanece,
habla a nuestros corazones,
guíanos en el camino de tu Hijo,
y a través de tu Espíritu danos la fortaleza
para proclamar tu justicia y paz
en nuestras palabras y obras de cada día.

Te lo pedimos a través de
Cristo Nuestro Señor.

Amén

Practicando la Buena Corresponsabilidad en Nuestras Parroquias

Todavía estamos en la última etapa de un verano caluroso y soleado, pero agosto trae consigo una llamada de atención. Para finales de agosto, los familiares visitantes se habrán ido a casa, las escuelas estarán abiertas, las piscinas estarán cerradas, y los estudiantes habrán empacado y salido a los pasillos de la academia. ¿Qué significa todo esto para el corresponsable cristiano? A medida que avanzamos a través de agosto, las parroquias comienzan a abundar de planes y nueva vitalidad.



La parroquia es donde la Iglesia vive, y los corresponsables son la esencia de una parroquia exitosa. En la parroquia nosotros encontramos comunidad y apoyo, liturgia y rituales, sacramentos y curación. En la parroquia encontramos también una manera para dar y una manera para recibir. A nivel práctico, el otoño es el tiempo en el que la planificación parroquial se prepara para las estaciones venideras. Ahora, para el corresponsable cristiano, es el

**Ahora, para el corresponsable cristiano, es el momento
de considerar con espíritu de oración su participación
en la vida de la parroquia en el próximo año.**

momento de considerar con espíritu de oración su participación en la vida de la parroquia en el próximo año. ¿Cómo podríamos servir y ser servidos? El corresponsable cristiano sabe que la participación en la parroquia es una situación de ganar-ganar, que nos nutre mientras nutrimos a otros.

¿Por dónde empezar? Su sitio web u oficina parroquial puede proporcionar una lista de los ministerios en la parroquia. ¿Qué ministerio le llama? Responda a su profundo deseo. Tal vez sea usted el/la organizador/a de la fiesta al que le encantaría servir en el comité social. O tal vez tiene un



El corresponsable cristiano sabe que la participación en la parroquia es una situación de ganar-ganar, que nos nutre mientras nutrimos a otros.

corazón para ayudar a los afligidos. ¿Está llamado a ser lector, o tal vez a llevar la Eucaristía al hogar de los enfermos que no pueden asistir a la parroquia? Tal vez este es el año que necesita para empaparse de los frutos de la educación para adultos. Posiblemente usted vea un ministerio omitido y quiera proponerlo. Tal vez, como corresponsable por largo tiempo, usted quiera ser parte de la revitalización de los esfuerzos de corresponsabilidad de su parroquia.

Si usted da una mirada a la agenda para la conferencia de ICSC que se llevará a cabo en octubre, sabrá que hay una serie de sesiones que abordan cómo avivar la corresponsabilidad parroquial. Tal vez este sea el año que está usted llamado/a para asistir a la conferencia —otra situación ganar-ganar en la que aprende cómo acoger al extraño, sacar lo mejor de sus feligreses, y alentar el discipulado, todo esto mientras experimenta la comunidad y el apoyo de otros asistentes a la conferencia. Agosto es un tiempo perfecto para reflexionar sobre dónde —no “si”—usted es llamado. Agosto proporciona tiempo para descomprimirse de un verano ocupado y divertido y para orar y descubrir hacia dónde le conducirá después su camino al discipulado.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD para Agosto

San Agustín de Hipona, Obispo y Doctor de la Iglesia

San Agustín de Hipona fue uno de los teólogos más distinguidos en la historia de la Iglesia y tal vez quien haya ejercido mayor influencia en la forma y dirección de las doctrinas de la fe que cualquier otro teólogo, incluyendo a Santo Tomás de Aquino.

Nació el año 354, de madre cristiana, Santa Mónica, y padre pagano hasta poco antes del momento de su muerte, Patricio. La madre de Agustín lo inscribió como catecúmeno, pero no fue bautizado, ya que el bautismo en ese tiempo era retrasado hasta la edad adulta. Su educación formal como abogado y retórico tuvo lugar en la ciudad de Cartago, al Norte de África, una importante ciudad metropolitana del Imperio Romano. Tuvo una relación con una mujer con quien tuvo un hijo, y a los 22 años de edad inició su propia escuela de retórica y gramática. A los 29 años, él, su compañera y su hijo viajaron a Roma, para que él pudiera continuar su carrera. Fue nombrado profesor de retórica en Milán, sede de la corte imperial.



Agustín estuvo dedicado especialmente al cuidado y consuelo de los pobres.

Mientras estaba en Milán, Agustín quedó cautivado por los elocuentes sermones de San Ambrosio, y después de un largo conflicto interior, claramente descrito en sus *Confesiones*, fue bautizado en la Vigilia Pascual, Agustín tenía 33 años.

Mónica, la madre de Agustín, lo había seguido a Roma y luego a Milán, mientras que su compañera, después de haber vivido con él durante 15 años, regresó a África. La madre de Agustín murió el año 387 y su hijo murió el año 390 a la edad de 17 años.

Durante una visita a la ciudad portuaria de Hipona el año 391, Agustín fue reconocido y aclamado por la comunidad cristiana local y obligado prácticamente a aceptar la ordenación. El año 395 se convirtió en su obispo y permaneció como obispo de Hipona por el resto de su vida, predicando, escribiendo, administrando los sacramentos y participando en una amplia gama de otras actividades pastorales. Estuvo dedicado especialmente al cuidado y consuelo de los pobres. Presidió sínodos y concilios, y resolvió casos tanto civiles como eclesiásticos.

San Agustín fue un escritor prolífico, produjo una serie de obras importantes. Incluidas no sólo las *Confesiones*, posiblemente uno de los libros más grandes de la literatura occidental, sino también sus sermones sobre los Evangelios, Epístolas y Salmos, *De Trinitate* (“La Trinidad”), y *De Civitate Dei* (“La Ciudad de Dios”). Sus escritos fueron de especial influencia en el desarrollo de las doctrinas de la creación, la gracia, los sacramentos y la Iglesia. Sobre la corresponsabilidad cristiana, él insistió: “Averigua cuánto te ha dado Dios y toma de ello lo que necesitas; el resto, otros lo necesitan.”

Agustín murió el 29 de agosto del año 430. Es uno de los cuatro Doctores de la Iglesia Occidental junto con San Ambrosio, San Jerónimo y San Gregorio el Grande.

INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

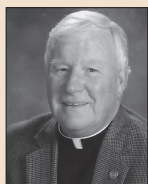
57ª Conferencia Anual ICSC

Octubre 6-9, 2019 | Sheraton Grand Hotel | Chicago, Illinois

Los discípulos misioneros comprenden que la corresponsabilidad es una forma de vida.

La corresponsabilidad ayuda a los discípulos misioneros a reconocer que tanto las experiencias ordinarias de la vida cotidiana como los momentos más profundos de sus vidas son dones de Dios para ser apreciados y compartidos con otros. Y que de esto se trata la corresponsabilidad y la evangelización, de compartir nuestras vidas y nuestros dones con otros, especialmente de compartir el don del Evangelio de Jesucristo con nuestras palabras y obras.

Conozca a estos dinámicos presentadores de la corresponsabilidad y escuche su experiencia de ministerio parroquial, sus vidas de fe y sus encuentros con la gracia.



Corresponsabilidad: Una espiritualidad que da vida

Rev. Joe Creedon

Pastor Emérito
Parroquia Christ the King
Kingston, Rhode Island



Formando corresponsables en la parroquia: Lo espiritual y lo práctico

Rev. John J. Piderit, SJ

*Vicario de Administración/
Moderador de la Curia*



En todas las estaciones: El Año Litúrgico como marco de formación de la corresponsabilidad

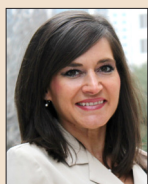
Leisa Anslinger

Directora Asociada del Departamento de Vida Pastoral
Arquidiócesis de Cincinnati, Ohio



Florian Romero

Directora de Corresponsabilidad
Arquidiócesis de San Francisco, California



Entrando en la corresponsabilidad un discípulo a la vez

Schuyler Kleinpeter

Directora de Corresponsabilidad y Progreso
St. Pius X Catholic Church
Lafayette, Louisiana



Jesús sobre el dinero: Seis lecciones que hemos aprendido en la vida parroquial

Rev. Michael White

Pastor



Tom Corcoran

Asociado al Pastor
Iglesia of the Nativity/Rebuilt Parish
Timonium, Maryland

Y este es sólo el principio... ICSC tiene una alineación increíble de líderes diocesanos, ejecutivos de fundaciones católicas, profesionales del progreso escolar y profesionales de la iglesia con experiencia y visionarios ministeriales en la 57ª conferencia anual de ICSC, haciendo que sea el evento para recibir aprendizaje práctico y percepciones visionarias. Visite el sitio web de ICSC en www.catholicstewardship.com para más noticias acerca de la conferencia de ICSC en las próximas semanas.

 **¡UNASE CON NOSOTROS!**

REGÍSTRESE AHORA para unirse a la familia ICSC en Chicago, Octubre 6-9, 2019

La Corresponsabilidad: Fuente de Profundización de la Espiritualidad

Extraído de un artículo de Daniel Conway, destinatario del premio 2019 de la Catholic Press Association.

¡Dios nunca deja de dar! Si buscamos verdaderamente una relación más profunda con Dios, nuestra respuesta es alabarle por este gran tesoro y demostrarle nuestra gratitud cuidando y compartiendo cada día los dones maravillosos recibidos de Él.

Empecé a pensar acerca de la corresponsabilidad en la década de los 90s y tuve el gran privilegio de aprender sobre corresponsabilidad del difunto Arzobispo de Seattle Thomas J. Murphy, quien era en ese momento presidente del comité ad hoc de los obispos de los Estados Unidos sobre la corresponsabilidad y fue el arquitecto principal de la carta pastoral de los obispos, *Corresponsabilidad: La Respuesta del Discípulo*.



La carta pastoral describe al corresponsable cristiano como “una persona que recibe los dones de Dios con gratitud, los aprecia y los cuida de manera responsable y moderada, los comparte en justicia y amor con los demás, y se los devuelve al Señor con creces.” (SDR, p.9). Porque Dios nunca deja de dar, un corresponsable cristiano vive constantemente siendo invitado y desafiado a recibir, cuidar, compartir y devolver con creces los frutos de la abundante generosidad de Dios. Por ello la corresponsabilidad es una responsabilidad de toda la vida. Mientras Dios siga dando, estamos llamados a ser abiertos y receptivos a todos sus dones, tanto espirituales como materiales.

La corresponsabilidad es una fuente de espiritualidad cada vez más profunda porque nos desafía a dejar de lado cualquier falsa noción de que de alguna manera tenemos el control de nuestras vidas, nuestras habilidades y nuestros talentos, o de nuestros bienes materiales. No somos los autores de nuestra existencia. No somos dueños de nuestros dones espirituales y materiales. Somos corresponsables (guardianes o custodios) de lo que pertenece exclusiva y completamente a Dios.

Dios nos ha dado el don de la vida y el don de la inteligencia. Somos responsables de cuidar de nosotros y desarrollar nuestras mentes, de crecer en sabiduría y entendimiento. Se nos han dado las habilidades y destrezas que nos permiten ganarnos la vida, cuidar de aquellos a quienes amamos, y contribuir al bien común por nuestro trabajo y por nuestro servicio a otros en la Iglesia y en nuestra comunidad. Estos dones de tiempo y talento nos permiten adquirir los bienes materiales que necesitamos y disfrutamos. Todos los dones de Dios son buenos. Están destinados a ser usados de manera responsable y compartidos generosamente con otros.

La corresponsabilidad nos ayuda a desarrollar lo que el Arzobispo Murphy llamó un estilo de vida de compartir. Cuando respondemos a la bondad de Dios creciendo en gratitud, responsabilidad y generosidad, podemos experimentar la diferencia que hace la corresponsabilidad en nuestras vidas. Como dijo el arzobispo, la corresponsabilidad nos invita a reflexionar sobre lo que es más básico y esencial en nuestras vidas—y a responder desde el corazón. La corresponsabilidad no es un programa. Es una forma de vida.

La corresponsabilidad nos ayuda a reconocer que las experiencias ordinarias de la vida diaria son dones de Dios, para ser apreciadas y compartidas con otros. Ya que Dios nunca deja de dar, nuestras oportunidades para responder desde el corazón son verdaderamente interminables. Es por ello que el Arzobispo Murphy consideró que la corresponsabilidad es una forma de vida—y una fuente de gracia y profunda espiritualidad para toda la vida.



Corresponsabilizar a Nuestras Familias:

Quando el “Regreso a la Escuela” significa “Regreso a la Cena Familiar”

Agosto nos lleva cara a cara con una de las realidades de la vida: las vacaciones de verano tienen que terminar. Los niños pueden gemir y los padres pueden tener un suspiro de alivio, pero una cosa es cierta. El comienzo de la escuela trae un regreso a la rutina, y esto se traduce en menos comidas apresuradas y más alimentos programados alrededor de la mesa familiar. No siempre es posible para toda la familia comer juntos, pero hacerlo una prioridad al menos algunas noches de la semana puede ganar grandes dividendos para el cristiano corresponsable tratando de criar una familia de fe. Estas son algunas sugerencias para la hora de la cena familiar:

- Todos deben saber que ciertas noches son noches de cena familiar. Observe atentamente el horario de todos, haga un plan y luego mantenga las noches familiares sagradas.
- Bien sea pizza congelada o costilla de primera, arregle bellamente la mesa antes de sentarse. Tal vez ilumine la cena con velas o de vez cuando saque las servilletas de tela. En algunas ocasiones tenga un postre especial para la cena.
- Padres e hijos llegan a menudo fatigados a la hora de la cena. Haga un esfuerzo para relajarse. Comience con una sonrisa y continúe riendo, aún cuando preferiría golpear el sofá.
- Si aún no lo ha hecho, inicie la costumbre familiar de orar antes de los alimentos de una manera

espontánea. ¿Qué agradezco más el día de hoy? ¿Dónde vi una situación que fue un llamado a la oración? Permita que cada uno tome un breve turno para expresarse. Esto puede llevarles a una gran conversación después del “amén.”

- Resístase a regañar o criticar a un/a hijo/a en la cena. Nunca exija saber por qué la hoja de matemáticas no fue entregada o por qué el niño/a no se levantó a tiempo. Guárdelo para una discusión privada más tarde. Permita que la cena sea un momento y lugar acogedor y de apoyo.
- Comparta los altibajos de su día. Escuche respetuosamente sus hazañas y quejas.
- A medida que revisa los eventos del día, no olvide a Dios. Del mismo modo que usted se interesa en lo que sus hijos están leyendo en la clase de literatura o en la hora de la biblioteca, exprese su interés en la enseñanza que se imparte en la clase de religión o de formación de la fe semanal.



- Establezca la regla de permanecer sentados hasta que todos hayan terminado. Entonces la cena ha concluido.
- Pero el trabajo no está hecho. Divida los deberes de recoger la mesa, limpiar, lavar los platos, incluso los sartenes que usó para cocinar para que todo el mundo participe y el trabajo se realice rápidamente.
- Vuelva a la costumbre de una oración “después de la cena,” breve y bendecida.

Fiesta de la Asunción: *Celebrando a Nuestra Primera Corresponsable Cristiana*

El 15 de agosto celebramos la Fiesta de la Asunción; el día que recordamos a Nuestra Santísima Madre ser asunta al cielo y coronada reina. En la lectura del Evangelio de este día, escuchamos una vez más la proclamación del Cántico de María, registrado en el Evangelio de Lucas (1:46-55). Este el cántico de alegría de la Virgen María en respuesta al saludo de su prima Isabel (Lucas 1:41-45), y resume la profunda fe y confianza de María en Dios.



Este canto de gozo es también conocido como el *Magnificat*, de la línea inicial de la traducción del latín de las Escrituras, la cual significa “Proclama mi alma la grandeza del Señor” (“*Magnificat anima mea Dominum*”). El *Magnificat* es una hermosa oración de corresponsabilidad usada diariamente por la Iglesia desde el Siglo XV. Es un himno de la Oración de la Noche en la Liturgia de las Horas.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos enseña que el *Magnificat*:

... es el canto de la Madre de Dios y de la Iglesia; el canto de la Hija de Sión y del Nuevo Pueblo de Dios; el canto de acción de gracias por la plenitud de gracias derramadas en el caudal de la salvación y el canto de los “pobres” cuya esperanza es cumplida por la realización... (#2619).

El Magnificat es una hermosa oración de corresponsabilidad usada diariamente por la Iglesia desde el Siglo XV.

Entre los numerosos temas de corresponsabilidad en esta lectura, la oración nos ayuda a darnos cuenta de que el plan de corresponsabilidad de Dios pone los valores del mundo al revés. Dios viene a ayudar al pobre y humilde, en detrimento del rico y poderoso. Y para aquellos que confían su vida al Señor, ellos son colmados de bienes. Como María, una joven mujer, humilde y pobre, se convierte en intérprete del plan de salvación de Dios, ella nos revela los fundamentos de la buena corresponsabilidad, y es testigo profético de la justicia social para todas las generaciones futuras quienes “me llamarán bendita” (Lucas 1:48). María fue el primer discípulo, la primera corresponsable cristiana del plan de Dios.

Tome unos minutos y haga esta oración de corresponsabilidad. Considere sus implicaciones para su vida. ¿Cómo magnifica usted al Señor? ¿Cómo hace usted a Dios “más grande” en el mundo de su vida cotidiana? ¿Cómo lleva usted la compasión de Dios al pobre?



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Décimo Octavo Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 3/4 de Agosto de 2019

En el Evangelio de hoy, Jesús ofrece una advertencia a aquellos que persiguen la diversión y el placer como su meta en la vida sin preocuparse por el pobre y menos afortunado. Él narra la parábola del rico terrateniente quien, después del rendimiento de una cosecha anual excepcionalmente rentable, decide que vivirá el resto de sus días en relajación; para comer, beber y estar alegre. Dios llama al avaro “tonto” y le deja saber que su codicia y auto-indulgencia no le traerá la seguridad que él busca.

Los buenos corresponsables reconocen que el dinero y los bienes a ellos confiados son para ser usados para continuar la misión de Jesucristo. Reflexionemos esta semana acerca de nuestros hábitos de consumo diario. ¿Gastamos el dinero en artículos que nos hacen mejores embajadores de Cristo? ¿Nuestro estilo de vida personal lleva “la buena noticia al pobre”? (Lucas 4:18).

Décimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 10/11 de Agosto de 2019

En la lectura del Evangelio de hoy, Jesús concluye su enseñanza acerca de aquellos que son “corresponsables fieles y prudentes,” con esta enseñanza clásica de corresponsabilidad: “Mucho se le pedirá a la persona a quien le fue confiado mucho, y todavía más le será demandado a la persona a quien le fue confiado más.” Los corresponsables cristianos reconocen que Dios es la fuente última de sus dones, talentos, recursos y aptitudes, y que Dios quiere que usen estos variados dones en Su servicio. Esta semana sería un buen momento para reflexionar sobre nuestros dones dados por Dios. ¿Estamos usando estos dones para servir al Señor? Si Cristo volviera a nosotros mañana inesperadamente, ¿seríamos capaces de dar cuentas cabales de cómo hemos ejercido la corresponsabilidad sobre estos dones?

Vigésimo Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 17/18 de Agosto de 2019

En la segunda lectura de hoy, escuchamos al autor de la carta a los Hebreos comparar la vida diaria del corresponsable cristiano a una carrera, tal vez una carrera de larga distancia, ciertamente no es un sprint; requiere resistencia y una mente enfocada en Jesús en la línea de meta. Los buenos corresponsables están firmemente comprometidos a correr la carrera, a vivir plenamente la vida cristiana, a mantener sus ojos enfocados en Jesús. Ellos no se cansan. Ellos no se desaniman. Ellos saben que hay un gozo inmenso esperándolos al final de la línea. ¿Está usted comprometido/a plenamente a vivir cada día por Cristo? ¿Está corriendo la carrera o está simplemente trotando? ¿O solamente caminando? ¿Está sentado/a? ¿Va hacia atrás? ¿Va hacia ningún lado? Algunos de nosotros tal vez deseemos reflexionar sobre qué podemos hacer para correr la carrera todavía con más convicción. Otros tal vez quieran reflexionar simplemente sobre cómo entrar en la carrera y comenzar a correr.

Vigésimo Primer Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 24/25 de Agosto de 2019

La lectura del Evangelio de hoy comienza con una pregunta: “Señor, ¿sólo unos cuantos serán salvados?” Jesús da una sencilla respuesta: esfuércense por entrar a través de una puerta estrecha. Muchos intentarán entrar y no podrán. Los buenos corresponsables saben que sólo hay una puerta estrecha. No todo encajará. Esta puerta estrecha no tiene espacio para nuestros logros. No hay lugar para nuestro dinero. No hay lugar para nuestras posesiones. No hay lugar para nada más que para aquellos que han sido buenos corresponsables del Evangelio. Tampoco podemos construir nuestras propias puertas. Sólo hay una puerta estrecha que estará abierta por un tiempo, pero ¿por cuánto tiempo? ¿Cuál es nuestro plan de acción para entrar a través de esa puerta?